

Participación de la mujer en los procesos organizativos locales: Comunidad el Tambo - Tola, 2019-2020

Josseline Yaleska M. Berroterán

Participación de la mujer en los procesos organizativos locales:

Comunidad el Tambo-Tola, 2019-2020

Participation of women in local organizational processes:

El Tambo-Tola Community, 2019-2020

Josseline Yaleska M. Berroterán

Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua UNAN-Managua. Investigadora social, editora y coordinadora del blog de pensamiento Político Ideario Popular. Profesional Independiente.

<https://orcid.org/0000-0002-8381-1188>

josselinemunoz98@gmail.com



Copyright © 2021 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Recibido: 02/10/2021

Aprobado: 08/11/2021



Resumen

El estudio de los procesos organizativos en las comunidades permite comprender y entender el comportamiento de los involucrados, reconociendo el rol de la mujer y su nivel de participación en las actividades organizativas, esenciales para la autogestión de las necesidades de la comunidad. El artículo se centra en comprender e identificar las formas de participación local y las relaciones existentes entre los sujetos, desde una perspectiva de género. La lógica investigativa parte de la revisión teórica-conceptual y del trabajo de campo, apoyado de técnicas como la observación, las entrevistas y el grupo focal, permitiendo ahondar en el análisis a través del relato de los habitantes de la comunidad y en específico de las mujeres. El estudio concretiza sobre la estructura organizacional de la comunidad El Tambo, en sus diferentes dimensiones, política, social y económica, así como en los mecanismos y espacios de diálogo desarrollados en la comunidad y el rol de la mujer en esos procesos organizativos.

Palabras claves

Procesos Organizativos, comunidad, Género, Desarrollo local, participación comunitaria.

Abstract

The study of organizational processes in communities allows us to understand and understand the behavior of those involved, recognizing the role of women and their level of participation in organizational activities, essential for self-management of community needs. The article focuses on understanding and identifying the forms of local participation and the relationships between subjects, from a gender perspective. The investigative logic starts from the theoretical-conceptual review and from the field work, supported by techniques such as observation, interviews and the focus group, allowing to delve into the analysis through the account of the inhabitants of the community and specifically of the women. The study specifies the organizational structure of the El Tambo community, in its different dimensions, political, social and economic, as well as the mechanisms and spaces for dialogue developed in the community and the role of women in these organizational processes.

Keywords

Organizational processes, community, Gender, Local development, community participation

Introducción

Los procesos organizativos en los territorios han demostrado ser claves para el desarrollo local. Sin embargo, en Nicaragua la mayoría de los estudios sobre el área rural han estado referidos a temas de carácter socio económicos, por lo que ha sido de interés presentar un trabajo que ahonde y describa los procesos organizativos que existen en las comunidades, en donde la mujer asume un rol protagónico y de liderazgo, promueven la articulación y canalización de las demandas. Esta investigación estudia las formas de participar y organizarse existentes en la comunidad el Tambo, municipio de Tola, e identifica los diferentes mecanismos y espacios de diálogos para el establecimiento de una agenda comunitaria. La investigación tiene como eje transversal la perspectiva de género y el desarrollo territorial.

El Tambo ha experimentado en los últimos 13 años un cambio evidente y significativo en sus liderazgos, observándose un traspaso de la autoridad y un intercambio de roles entre hombres y mujeres, un fenómeno observado y analizado en una investigación más amplia, de la cual se desprende este artículo. La mayoría de los hombres de esta comunidad se dedican al cultivo de la tierra y su presencia en el hogar se ha visto limitada por este factor, siendo las mujeres las que mayor interacción tienen en la comunidad y han asumido la dirección y organización de la comunidad en vista de la necesidad de tomar decisiones colectivas para el bienestar social.

La comunidad El tambo está integrada por 408 habitantes, 53% hombres y 46.8% mujeres (Tola, 2011). Por sus particularidades históricas y socioculturales, presenta una dinámica de organización bien marcada y activa, constituyéndose en una de sus características esenciales. Desarrollaron sus propios mecanismos de consenso y propiciaron un ambiente participativo en el que logran articular sus demandas y presentarlas de manera formal a las autoridades, así como la capacidad de autogestión y de conciencia social, para realizar actividades en beneficio de todos, de manera voluntaria y satisfactoria

Metodología

Este estudio toma en cuenta el enfoque cualitativo, ya que permite indagar de manera holística, partiendo de los referentes teóricos para nutrir el análisis y profundizar sobre las categorías establecidas, participación, género, comunidad y organización comunitaria. El método utilizado en la investigación es de carácter inductivo, ya que la investigación está centrada en una población determinada y en un tiempo específico, para lograr llegar a caracterizaciones situadas de la población en estudio.

Las técnicas de investigación utilizadas fueron la observación participante y no participante, entrevistas a profundidad (5), estructuradas (6) y la realización de un grupo focal con la participación de mujeres de la comunidad. Mientras que las técnicas para el procesamiento de la información fueron el análisis de discurso y de contenido, haciendo uso además, de matrices de información para la codificación, ordenamiento y triangulación de la misma.

Estructura organizacional de la comunidad El Tambo.

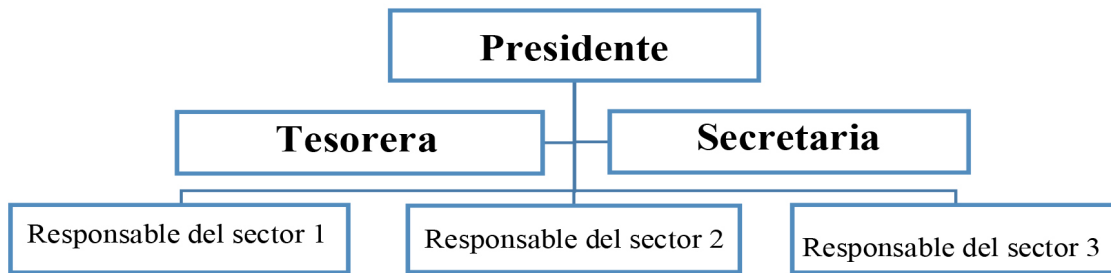
Organización Social

La estructura organizativa de la comunidad surge como parte de la necesidad de los habitantes para darle solución a las problemáticas cotidianas. Esta estructura es independiente a una estructura partidaria y sobresale la figura de un líder. En las comunidades la figura del líder mantiene diferentes matices, puesto que existen diversos contextos socioculturales que influyen en la percepción de los habitantes, para Viña & Aguado, (2016), el liderazgo rural es la representación de un perfil generador de liberación y humanismo, pero sobre todo de compromiso, con la capacidad de impulsar acciones colectivas no solo para alcanzar objetivos dentro de la dimensión material, sino también de reflexión para la mantención o restitución de la dignidad del medio rural.

Toda colectividad descubre la necesidad de ser autosuficiente, es decir, de generar autonomía en sus territorios, en la comunidad se creó un fondo comunitario revolviente, destinado para gastos de emergencias y para aquellas personas que deseen adquirir un préstamo. La comunidad al desarrollar diferentes actividades, en comparación a otros territorios vecinos, ha generado un proceso de consulta interna, en el que todos participan y toman la palabra ante cualquier situación que consideren necesaria, esta movilización de opiniones se gestiona en lo que han convenido llamar "Asambleas comunitarias" o "reunión de la comunidad", así lo señala una de las mujeres con mayor participación en El Tambo. *"Aquí la verdad participamos más mujeres que varones, pero si hay algo importante lo tenemos que hablar en asamblea"* (O2EP, Comunicación personal, 18 agosto, 2020).

Figura 01

Estructura organizacional comunitaria de El Tambo



Fuente: Elaboración propia.

Estas tres últimas posiciones pueden variar de manera conveniente para la comunidad y según las disposiciones de los habitantes; en ese aspecto la líder de la comunidad y quien ostenta el cargo de presidente de la asamblea, comenta lo siguiente:

“la comunidad ha sido bien activa, porque nos hemos organizado muy bien en distintos sectores, estamos divididos en 3 sectores y cada sector tiene su responsabilidad y su representante, y a través de cada uno de ellos, hay la comunicación y una buena participación” (01EP, Comunicación personal, 18 de agosto, 2020).

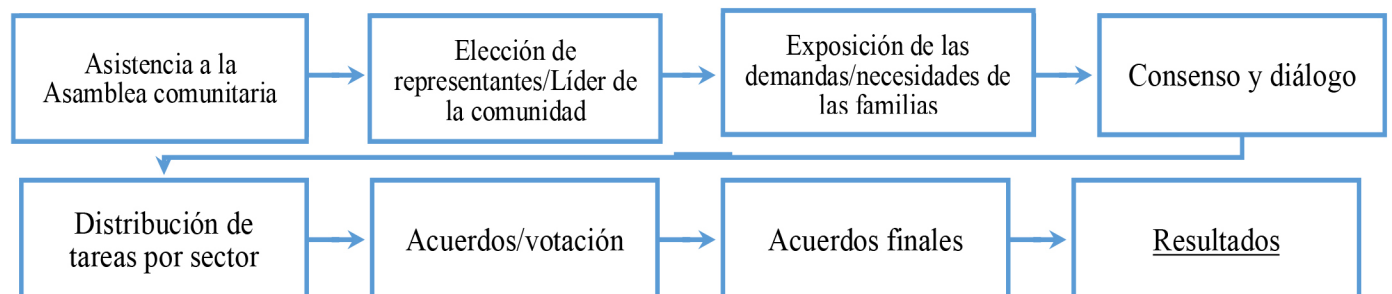
Otro aspecto importante a señalar es que en su mayoría estos cargos están ocupados por mujeres, es decir que la dirección y organización comunitaria está en manos de mujeres y ha sido este sistema el que les ha funcionado durante 13 años, permitiéndoles alcanzar grandes beneficios, el más importante para los mismos habitantes ha sido el proyecto del agua potable, con la construcción de un pozo de agua gestionado por las mujeres de la comunidad.

Estos cargos son nombrados a través del voto mayoritario, constituyéndose en una práctica de la democracia participativa, es decir que se dan procesos de votación interna para elegir a sus representantes o líderes de la comunidad y sectores, de igual forma las decisiones se toman mediante un proceso de consenso y diálogo. Así lo expresa una de las mujeres entrevistadas:

“Nos reunimos toda la comunidad, se exponen todos los puntos que se van a tomar sobre la actividad y entre todita la comunidad se decide que se va hacer, nadie tiene más autoridad que nadie, sino que hasta que toditos decidimos lo que queremos y decidimos la mayoría” (03EP, Comunicación personal, 18 de agosto, 2020).

Figura 02

Sistema funcional de la organización en la comunidad



Fuente: Elaboración Propia.

Organización político-partidaria

Paralela a esta organización y coordinación entre los habitantes se ha observado que existe una organización política-partidaria, en vista de que la mayoría de las mujeres entrevistadas reconocieron estar afiliadas a un partido político, siendo el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) el que predomina en la comunidad, o mas bien, el único.

Desde el punto de vista partidario la organización está orientada a la movilización de los habitantes para actividades propias del partido, pero también para brindar apoyo en la búsqueda de soluciones y alternativas a los problemas que se presentan. La comunidad tiene activa la figura de secretario político (hombre y mujer), coordinador de juventud (mujer), gabinete de Familia (mujer) y el concejal suplente municipal del partido FSLN es habitante de la comunidad (hombre), lo que sugiere que tanto la estructura organizativa comunitaria, como partidaria han permitido que estos ciudadanos se apropien de su territorio a través de la participación y autogestión colectiva. Estos cargos son asumidos por diferentes personas, en donde la figura del secretario político y el presidente o líder de la comunidad no son la misma persona, pero mantienen coordinación, e incluso la organización partidaria se subordina a la de la comunidad, pero también es importante mencionar que los cargos partidarios en su mayoría están asumidos por mujeres.

Organización socio-económica: Cooperativa Claudi-

Las mujeres de la comunidad también se han organizado en una cooperativa dedicada al turismo rural comunitario llamada "Cooperativa Claudina R.L ", esta cooperativa esta adjunta a la central de cooperativas de agroturismo comunitario "COMUNITUR NIC R.L", que tras un esfuerzo en conjunto fue inscrita recientemente al MEFCCA y acreditada con personería jurídica el 29 de mayo del año 2020 . La cooperativa del Tambo está compuesta por 7 socias.

Esta iniciativa de asociatividad entre las mujeres ha facilitado las buenas relaciones y el mantenimiento de una estructura organizada dentro de la comunidad, que propicia la operatividad de las actividades, así como el desarrollo de habilidades de liderazgo a quienes son parte de la cooperativa, puesto que son estas mujeres las que mayor activismo tienen en la comunidad y por lo tanto, reconocimiento social por su actitud propositiva y creativa.

Este tipo de integración e interacción entre las mujeres, constituye un núcleo importante dentro de las actividades comunitarias por la vinculación de los intereses económicos, culturales y familiares, esta organización socioeconómica explica la necesidad de los habitantes, por articular sus demandas y entablar buenas relaciones con las autoridades municipales para ser incluidos en los programas o proyectos que se desarrollan desde el gobierno local.

¹ Para mayor información de la cooperativa puede revisar el sitio web: <https://comuniturnic.com/agroturismo-nicaragua-cooperativa-claudina/>.

² Revisar página web de la Asamblea Nacional en: [http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/\(\\$All\)/42A96175233B-91C20625853E0058D872?OpenDocument](http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/($All)/42A96175233B-91C20625853E0058D872?OpenDocument).

Actividades de la comunidad y la participación

Según los habitantes y autoridades municipales, El Tambo es una de las comunidades más activas y participativas del municipio. Algunas de las actividades que se pueden señalar son:

- Limpieza de la comunidad cada 15 días, esta actividad se realiza con el fin de mantener los caminos y alrededores limpios y ordenados.
- Recolecta de dinero en situaciones de emergencia, para enfermos o fallecidos.
- Jornadas de concienciación para evitar enfermedades como el Dengue, Covid-19 y otras de rápida transmisión.
- Administración del fondo revolviente comunitario.
- Celebración de Asambleas comunitarias una vez al mes.
- Elecciones de representantes de la comunidad.
- Cobro del agua potable.
- Celebración de la hípica campesina una vez al año
- Apoyo a familias necesitadas o que estén pasando por una situación difícil.
- Gestión para el mejoramiento de los caminos e infraestructura básica de la comunidad.
- Ferias comunitarias 1 vez al año para la venta de comidas y bebidas u otros productos autóctonos de la comunidad para la recolección de dinero.

Todas estas actividades participativas evidencian relaciones de colaboración y solidaridad, permitiendo reafirmar y mantener la organización a partir de la ejecución de proyectos comunitarios, el consenso y la comunicación entre sus habitantes. Siendo los actores claves y responsables de esta configuración de relaciones las mujeres, a través de su involucramiento. Una de las habitantes de la comunidad y miembro de la cooperativa Claudina, considera que la participación de la mujer:

“Ha sido valiosa porque la mayoría de las mujeres apoyamos y participamos en cualquier actividad, la relación entre nosotras es buena porque siempre estamos unidas y hermanables, siempre hay altas y bajas, pero cuando hay necesidades o problemas, aunque haya diferencias se dejan de lado y no se mezclan con el trabajo, por eso dije que aunque hayan altas y bajas, siempre nos unimos” (02EP, Comunicación personal, 18 agosto, 2020).

Por su parte, otra mujer informante comparte lo siguiente: “Pues yo digo que muy interesante, porque se ha visto una unidad más grande que la unidad que ya estaba.” (04EP, Comunicación personal, 18 agosto, 2020). En ese sentido, se debe destacar que la integración comunitaria depende en gran medida de las mujeres, ya que son las que más participan y se involucran.

En general, son estas relaciones y formas de participar e involucrarse, las que han permitido la consolidación de una buena organización comunitaria, que tiene como eje directriz el bienestar colectivo y fundamentalmente el desarrollo comunitario. De esta manera, se puede asegurar que la comunidad está organizada en diferentes dimensiones, permitiendo establecer procesos de “toma de decisiones” en conjunto y de manera ordenada; dicha organización comunitaria se manifiesta en la capacidad para ponerse de acuerdo y tomar decisiones importantes. Desde un punto de vista teórico y estratégico (Contreras, 2000; Rojas, 2013; Bebbintong, 2019) la organización comunitaria es elemental en todo proceso de participación política, puesto que a través de esta es posible alcanzar objetivos comunes e incidir en determinados hechos.

En palabras de Contreras (2000) una forma de analizar a la comunidad desde una perspectiva amplia, dejando a un lado los sesgos socio-económicos, sería “entender a la comunidad como una red de relaciones sociales cuyo eje ordenador son las familias campesinas; redes articuladas por relaciones de parentesco y/o vecinales, que comparten un espacio social y territorial de significación en torno a “los mundos de vida” culturalmente definidos como “campesinos”, una concepción que abarca “el mundo de vida” de las personas y colectivos que construyen discurso, que definen su identidad y visión de mundo, a partir de las relaciones que establecen con su medio ambiente, con las actividades económica-productivas asociadas a éste y a partir de las prácticas y dinámicas sociales emanadas de dichas relaciones (57).

Por su parte, Bebbintong (2019), considera que “La comunidad constituye el nivel de gobernanza más cercano a la vida cotidiana de la población, y ejerce poderes de gobernanza sobre un ámbito dotado de identidad social” (04). Por lo que estas condiciones organizativas y participativas aportan a la construcción de una identidad local, en la que se institucionalizan estos procesos como parte de la vida cotidiana de los individuos, porque se han aceptado en su forma de comprender a la comunidad, convirtiéndose esto en un factor de unidad.

Establecimiento de la agenda comunitaria

La organización que se observa en la comunidad, ha facilitado la autogestión de sus necesidades, puesto que el hecho de encontrarse organizados permite fortalecer las relaciones de cooperación entre los habitantes y una mayor planificación de la agenda comunitaria, es decir, la gestión efectiva de sus demandas. Esta agenda se puede entender como “el conjunto de cosas que han de ser llevadas a cabo, que se procurarán o se intentarán con empeño” (Casa y Maldonado, 2010: 22, citado en Alzate & Romo, 2017: 17) persiguiendo el objetivo de mejorar su realidad y dar respuesta a los problemas.

La agenda comunitaria vendría siendo la agenda sistémica que funciona como ordenadora de los asuntos públicos, que desde la comunidad o los grupos sociales organizados son comprendidos como necesidades y prioridades a resolver, lo que posteriormente se convierte bajo un proceso decisorio en la agenda institucional, bien sea del gobierno central o municipal, así lo plantea Ramírez, (2007: 251):

“La agenda sistémica está conformada por los temas que captan la atención de la sociedad en general, en cambio la agenda política es la lista de temas que constituyen el foco de atención del gobierno y de quienes están fuera del gobierno intervienen en la formulación de las políticas”

Mecanismos, espacio de negociación y articulación de las demandas de los habitantes

El establecimiento de mecanismos de negociación y articulación de las demandas se debe entender como parte central de cualquier organización comunitaria, ya que es a través de estas alternativas que se va construyendo un ambiente participativo y una cultura del consenso, en el que los miembros de la comunidad se sienten parte, exponiendo sus necesidades individuales para convertirlas en demandas colectivas. En este caso, los habitantes de El Tambo, han convenido y establecido algunos mecanismos que le facilitan ponerse de acuerdo y establecer una vía de comunicación con las autoridades municipales.

En el apéndice anterior “Estructura organizativa de la comunidad”, se han mencionado algunas de las actividades que realizan estas personas y una de ellas es la realización de asambleas comunitarias una vez por mes, siendo este uno de los espacios más importantes en la fundamentación de sus demandas y el establecimiento de sus prioridades (agenda comunitaria), tanto para los habitantes de El Tambo, como para las autoridades municipales.

La asamblea comunitaria también debe ser vista como un mecanismo de legitimación para cualquier acción que se realice en la comunidad, y así, determinar el inicio o el fin de la misma, es parte de un proceso de aceptación colectiva, que, por estar bajo la opinión de todos, la decisión del “pueblo” se impone por mayoría. Esto, desde una perspectiva teórica puede ser explicado por la democracia participativa, siendo este espacio el que mayor protagonismo le brinda a los habitantes y les recalca el sentimiento de poder y construir su comunidad, es decir, una conciencia de identidad.

Para Rojas, (2013):

“En el contexto de la comunidad: lo esencial de la praxis está en que los actores deben tener el máximo de participación posible en el sistema de toma de decisiones, siendo una de las tareas primordiales facilitar la conciencia de los miembros de la comunidad de los recursos de poder que poseen y construir espacios para hacer viable su protagonismo (P. 60).

En ese sentido, otro aspecto fundamental en la organización comunitaria, es el “proceso de toma de decisiones” que se ha observado en El Tambo, realizado a través del diálogo con los líderes de la comunidad y en ocasiones necesarias con las autoridades municipales; es mediante las decisiones consensuadas que se logra el establecimiento de objetivos comunes, la configuración de los intereses como colectivo y se ponen de relieve las relaciones sociales básicas como las relaciones de poder (Contreras, 2000).

La expresión de estos intereses se consolida a través de las decisiones tomadas, a su vez esto permite diseñar la agenda de actividades comunitarias y distribuir las tareas entre los miembros de la comunidad. Algo que resulta de mayor relevancia es la capacidad de alcanzar *niveles ascendentes de autonomía* para desprenderse de las limitaciones que puedan existir al estar dependientes de las decisiones institucionales de las autoridades municipales, que para algunos autores se ha de llamar “*Poder Local*”, siendo este aquel poder construido territorialmente (Contreras, 2000).

Por otro lado, este tipo de asociatividad y mecanismos desarrollados por los habitantes de la comunidad, permite en primera instancia el fortalecimiento de redes y con ello la consolidación del capital social, lo que implica tolerancia y sobre todo confianza entre los habitantes. Es decir, que los mecanismos de negociación y los procedimientos para la toma de decisiones han sido viables y posibles gracias al conjunto de valores y normas, producto del sentimiento de cooperación y confianza, que en gran medida está condicionado por el limitado espacio en el que se desenvuelven estas personas, puesto que, al no ser una comunidad extensa ni densa (poblacionalmente hablando) todos se conocen entre sí, facilitando redes de comunicación más sólidas y una mejor capitalización de los actores sociales.

Como segunda dimensión de esta forma de relacionarse, el desarrollo local comunitario se ve beneficiado de manera positiva, ya que al realizar proyectos o programas para la comunidad resulta ser más factible por el involucramiento a conciencia de los habitantes, en donde es la mujer la principal actora de los procesos y coadyuva a la transformación de las realidades de los individuos para bien. En ese sentido, autores como Ayaviri, Quispe, & Borja, (2017:78) realizan la siguiente reflexión:

“En consecuencia, el capital social se enmarca en el ámbito del desarrollo y sus componentes que acompañan los procesos de transformación de las sociedades y su crecimiento (Scull, 200; Sudarsky, 2004; Kingston y Caballero, 2005), y consecuentemente, relieves las actuaciones de los actores y agentes del desarrollo a través de la participación e involucramiento de los individuos y las redes en los procesos (Falleto y Martner, 1990; Putnam, 2001; Haz, 2015).

Este tipo de elemento se logra comprobar cuando a las mujeres de la comunidad se les consultó sobre cómo eran las relaciones entre los habitantes y cómo hacían para llegar a un acuerdo y solucionar un problema que les afectara, respondiendo que entre todos se colaboraban, se escuchaban, se cuidaban y las diferencias personales se quedaban en “la casa detrás de la puerta” a la hora de asistir a las reuniones convocadas; anteponiendo el interés colectivo al individual, esto evidencia un sistema de relaciones sociales que garantiza la negociación y la socialización de sus demandas como comunidad.

Una vez hecha esta explicación sobre el funcionamiento de la comunidad a la hora de decidir y asumir proyectos, se puede decir que, si bien puede presentar debilidades, ha sido elemental para articular sus demandas, gestionar actitudes colaborativas y organizacionales, para desde ese contexto, ir construyendo el desarrollo comunitario. En esta construcción es evidente que tanto la autogestión de los colectivos como la inclusión y acciones desde los actores institucionales se garantiza la concreción de los objetivos comunitarios y la solución a sus necesidades.

En este aspecto, la comunidad desde el consenso en las asambleas comunitarias se ha convertido en el mejor espacio de diálogo para delimitar sus demandas y articular su discurso ante las autoridades municipales, ya sea desde lo más básico como arreglar un camino o para realizar otro tipo de actividades deportivas, culturales, de ámbito económico o programas sociales.

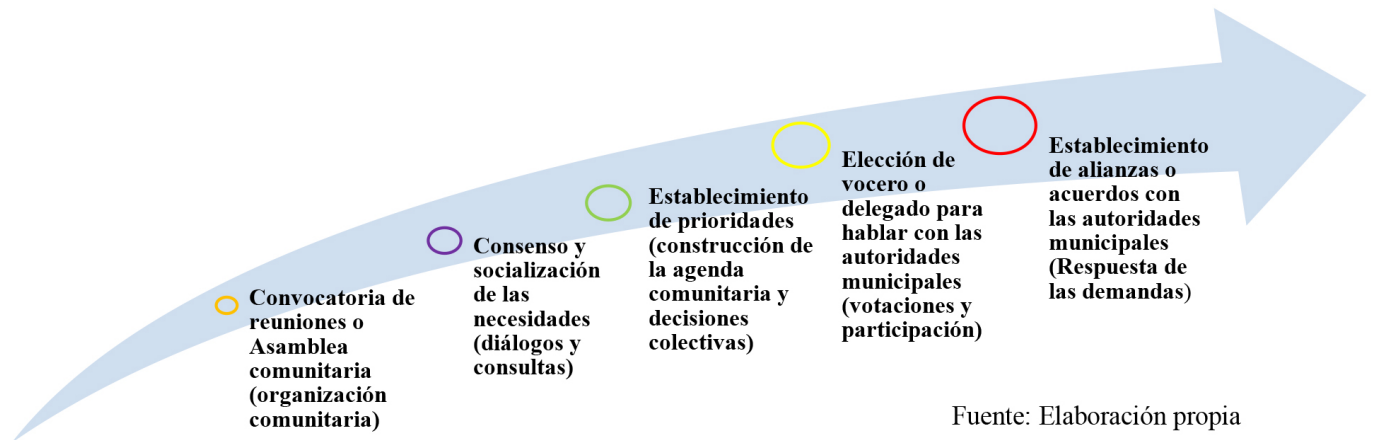
En el grupo focal realizado, una de las participantes explicaba lo siguiente: “por ejemplo, se cita, y nos reunimos todos por firma, y decimos que vamos a llevar esta carta a la alcaldía para decir que el camino esta esto, y esta lo otro, y ya todos firmamos, toda la comunidad nos movemos”, y señala que quien más apoyo les ha brindado, es la alcaldía de Tola: “Bueno, en las actividades que hacemos, aquí es la alcaldía la que nos ayuda, el gobierno de Tola, nos ayuda, es el único que nos apoya”. (01FG, comunicación personal, 19 agosto, 2020).

Son estos mecanismos de discusión y relaciones internas de la comunidad, las que deben ser consideradas como potencializadoras del desarrollo local, sirviendo de referente para futuros trabajos de campo o procesos que se deseen llevar a cabo. Tomando en cuenta el planteamiento de desarrollo local como estrategia (Contreras, 2000), la organización y acciones colectivas observadas en la comunidad propician la creación de “redes sociales y políticas de democracia e inclusión social, y de generación de capacidades de gestión” (56) para bienes sociales y/o productivos.

El siguiente esquema representa la manera en la que desde esta investigación se comprendieron los procesos y mecanismos de diálogo en la comunidad.

Figura 03

Articulación y establecimiento de sus demandas



Dicho esto, la participación debe ser comprendida como una acción por decisión personal y voluntad de disposición, esencial para la construcción de las demandas reales de la comunidad, es un proceso sistemático como lo plantea Contreras, (2000):

“La participación como un proceso, sería, entonces, una acción sistemática de fases sucesivas encaminadas a perfeccionar los mecanismos de un grupo para alcanzar de mejor forma los objetivos que se han planteado a partir de ejercicios de toma de decisión, por lo cual la base de dicho proceso, es el involucramiento de las personas en dinámicas de decisión colectiva en función de sus intereses (57).

Conclusiones

Las condiciones específicas de la comunidad han propiciado la existencia de una estructura organizativa y un sistema organizacional que impulsa el desarrollo, la autogestión comunitaria y un modelo de gobernanza local, reflejado en sus diferentes niveles: partidario, social y económico, representado en su mayoría por mujeres. De igual manera, los procesos participativos reflejan los lazos de colaboración y solidaridad entre los habitantes, siendo estas formas de relacionarse las que han hecho favorable un proceso de *diálogo y toma de decisiones*.

De igual manera, la comunidad debe ser entendida como una red de relaciones sociales, articuladas, constructoras de identidad que definen su visión de mundo y logran exponer sus ideas como colectivo, siendo estas interacciones las que constituyen un ejercicio político a nivel local. En donde las mujeres del Tambo son las principales tejedoras y constructoras de estas redes sociales en la comunidad.

Los procesos organizativos que experimenta este territorio permiten entender la importancia y necesidad de generar y replicar unidades de organización en las comunidades de todo el país, para potencializar y cumplir con los objetivos de los programas sociales dirigidos a los y las campesinas, impulsados en los últimos años por el gobierno sandinista, bajo el marco del Plan Nacional de Desarrollo Humano.

Referencias bibliográficas

Alzate, M. L., & Romo, G. (2017). La agenda pública en sus teorías y aproximaciones metodológicas. Una clasificación alternativa. *Revista Enfoque: Ciencia política y Administración pública*, 13-35.

Ayaviri Nina, Dante, & Quispe Fernández, Gabith Miriam, & Borja Lombeida, María Eugenia (2017). El capital social en el desarrollo local comunitario. Un estudio en comunidades rurales de Bolivia. *Revista galega de economía*, 26 (2), 77-88. [Fecha de consulta 19 de agosto de 2021]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39152751005>

Bebbintong, A. (2019). *Organizaciones Comunitarias que resuelven problemas comunitarios*. Santiago de Chile: FAO.

Contreras, R. (2000). Empoderamiento Campesino y desarrollo Local. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 55-68.

Desarrollo, I. N. (2019). *Anuario Estadístico 2017*. Managua: INIDE.

INIDE. (2016). *Anuario Estadístico*. Managua: INIDE.

Lamas, M. (1996). La perspectiva de Género. La tarea, *Revista de Educación y Cultura*, 1-10.

Ramírez, M. F. (2007). El diseño de la agenda política y la construcción de alternativas de solución en la política de inmigración española. *Universidad Sergio Arboleda Bogotá*, 249-264.

Rojas, R. (2013). El liderazgo comunitario y su importancia en la intervención comunitaria. *Psicología para América Latina*, 57-76.

Tola, G. M. (2011). *Plan de Desarrollo Municipal de Tola con elementos de ordenamiento territorial (2011-2030)*. Tola, Rivas, Nicaragua. Obtenido de <https://www.yumpu.com/es/document/read/42926174/plan-de-desarrollo-municipal-municipio-de-tola-masrenace>

Viñas, A., & Aguado, J. (2016). La Escuela de Acción Campesina: Compromiso y Liderazgo desde el medio rural. *Viento Sur*, 71-76.

Josseline Yaleska M. Berroterán

Licenciada en Relaciones Internacionales,
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
UNAN-Managua. Investigadora social, editora
y coordinadora del blog de pensamiento
Político Ideario Popular. Profesional
Independiente.

<https://orcid.org/0000-0002-8381-1188>

josselinemunoz98@gmail.com